

Emigración asturiana y mecenazgo: Cuba, México y Argentina

M^a. Cruz Morales Saro
Universidad de Oviedo

La migración asturiana tuvo características peculiares, según se deriva de este ensayo. Mayoritariamente se dirigió a Argentina, México y Cuba y no sólo desvió sus aportaciones al solar nativo sino que impulsó muchas obras amobladas y enriquecidas con pinturas, grabados y esculturas en su lugar de residencia: América. Los círculos o clubes asturianos o españoles de Buenos Aires, México o La Habana son un vivo ejemplo de esto, ya que en Argentina y México, por lo menos, los edificios y las obras de arte han sido objeto de un mantenimiento sostenido que ha preservado obras arquitectónicas y decorativas en excelente estado de conservación. Muy importante fue en Buenos Aires la Sociedad Española de Beneficencia, dedicada al servicio asistencial, que fundó el primer gran hospital de asistencia gratuita para los necesitados y sirvió de estímulo para ulteriores fundaciones. Los asturianos participaron también en colectas y en aportaciones individuales para construir edificaciones en su tierra de origen, iglesias y capillas, cementerios, monumentos conmemorativos, con todo el ornamento que ellos conllevan: retablos, altares, pinturas religiosas, panteones, arte funerario, esculturas. La autora reseña las contribuciones realizadas por estos inmigrantes en los siglos XIX y XX, ya sea de modo colectivo o particular.

Un legado al Museo del Prado: Ramón de Errazu (1840-1904), empresario y mecenas

Javier Barón
Museo Del Prado

Este artículo reseña la genealogía, andanzas y enriquecimiento de dos familias: la de Cayetano Rubio y la de los Errazu, trabadas por matrimonios entre sus miembros. Más breve lo dedicado a los Rubio y mucho más extenso el seguimiento del linaje, actividades comerciales y buen vivir de los integrantes principales de la segunda. Con gran fortuna en México, debido sobre todo a las grandes salinas que detentaban por herencia, pudieron vivir en París, administrando a distancia sus múltiples negocios, o en Madrid, regresando a México por temporadas cada vez que la marcha de sus empresas lo exigía. Entre líneas se puede colegir el entramado social y el oportunismo que engendró semejante riqueza. Al final, Ramón Errazu, uno de los descendientes del clan, se hizo de una buena colección de pinturas que fue adquiriendo a lo largo de los años desde su estancia en París. Algunas de estas pinturas fueron donadas posteriormente, antes de su muerte, al Museo del Prado. De allí este artículo.

Arte y mecenazgo de los indios montañeses: Santoña, Comillas, Valdecilla (1820-1930).

Luis Sazatornil Ruiz
Universidad de Cantabria

Luis Sazatornil Ruiz abre y cierra este importante volumen con sendos trabajos. Este último se aplica al recorrido de algunas de las obras más encumbradas que los indios dejaron en las comunidades de Santoña, Comillas y Valdecilla durante el siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Tomando las familias más adineradas procedentes con sus capitales del nuevo mundo, algunos condes, marqueses, banqueros, recorre los monumentos levantados por éstos con la finalidad, según los estudiosos de “perpetuar el nombre del finado —el prócer—, consolidar la posición de sus herederos en un entorno geográfico determinado —favoreciendo el clientelismo caciquil— y ‘abrir las puertas del cielo’”. Se trata ya, en algunos casos, de fortunas enormes, emparentadas con el gran capital mundial. Banqueros, dueños de compañías navieras, aseguradoras, etc. Las obras construidas responden a esta instancia en su magnificencia y opulencia y en su importancia cuando se trata de obras civiles: carreteras, hospitales, escuelas, conventos, iglesias, redes de agua corriente, etc. Son impresionantes, en las fotografías anexas, el Colegio de San Juan Bautista, en Santoña; el hospital del Niño Jesús, en Madrid; el interior de la capilla-panteón de los marqueses de Comillas, al mejor estilo gótico, en la localidad del mismo nombre; la casona de Claudio y Antonio López en Santander; el extraordinario Seminario Pontificio de Comillas con sus vistas interiores y para rematar una de las primeras obras de juventud de uno de los grandes arquitectos modernos, Antonio Gaudí, la espectacular residencia *El Capricho*-Villa Quijano, en Comillas.